

J. J. Gómez, 17 de Mayo de 1968.

497/68
J.

Fr. don Enzo Sicutelius.

Puerto de la Cruz.

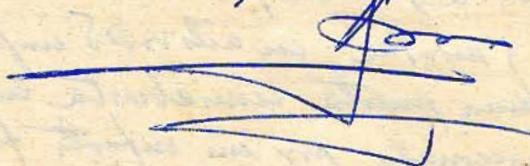
Querido amigo: He quedado sorprendido de la noticia del fallecimiento de nuestro gran amigo D. Merino; nadie podrá llenar su inmenso vacío! Y, sobre todo, cualquiera de nosotros, cada vez que fué Tempauri que ir a Lanzarote, notaremos un doloroso vacío imposible de llenar. Tan lleno de vida; en el pleno ejercicio de su gran caballerosidad; pues D. Merino era la más genuina representación del gran Lanzarote. Cualquier cosa seria, de verdad, que se fuera a hacer en Lanzarote, habría que enterarse con D. Merino. Su fina cariñosidad, picardía y mordaz; su actividad imponente de hombre responsable, que no dejaba nunca una puerta semiabierto cuando de verdad había de cerrarse; su juventud, trascendida por un infarto fatal que le expuso la vida, cuando más de ella se necesita, etc., etc., hacen que todos y cada uno de nosotros le lloremos juntos y por separado. En todos estos días no he hecho otra cosa que recordarle vivamente; porque, además, ha sido tan reciente nuestro despedida y nuestra despedida con él contrasta, después de la expedición a Los Galápagos, que no pude captar, de veras, su desaparición.

Se van los buenos y se quedan los paupres; ¿porque? Claro está, los paupres no tienen infarto porque carecen de corazón.

Te agradezco muy de veras tu llamada, pues aunque bastante dolorosa, era preferible telefona mucho mejor por tu amistad. He puesto teléfono a la Casona, y he salido por mi hijo hoy, que ha venido de Tenerife, que teléfono, y todos han hecho lo mismo. De haberlos salvado a tiempo me hubiera gustado asistir al entierro.

Te envío los artículos de ABC que encuentre interesantes

Un fuerte abrazo


Joaquín Gómez